

Los fascinantes cocodrilos

J. Rogelio Cedeño Vázquez y Sergio E. Padilla

Los cocodrilos son grandes reptiles temidos por muchos, sin embargo, si aprendemos más sobre ellos, podríamos terminar por admirarlos y respetarlos. Estos sorprendentes animales han habitado la Tierra desde que existían los dinosaurios, hace millones de años. Muchos se han extinguido y actualmente se conservan 23 especies en el mundo, tres de las cuales habitan en territorio mexicano: el caimán (*Caiman crocodilus*, presente en las costas de Oaxaca y Chiapas), el cocodrilo de pantano (*Crocodylus moreletii*) y el cocodrilo de río (*C. acutus*).

Los cocodrilos tienen hábitos anfibios, ya que desarrollan parte de sus actividades en tierra y parte en el agua. No son organismos de sangre fría como se piensa, pues mantienen una temperatura corporal relativamente constante asoleándose durante el día y entrando al agua o moviéndose hacia la sombra para evitar sobrecalentarse.

En la naturaleza ayudan a mantener el buen funcionamiento de los ecosistemas, sobre todo los humedales donde habitan. ¿Cómo lo hacen? Por ser depredadores que se encuentran en la parte más alta de la pirámide alimenticia, controlan las poblaciones de otros animales. De pequeños se alimentan de

arañas, insectos, caracoles y renacuajos; cuando son más grandes atrapan cangrejos, peces, ranas, tortugas, lagartijas, iguanas, aves y cualquier mamífero pequeño o grande que tengan a su alcance. Con sus desechos incorporan nutrientes al medio acuático y además, en algunas partes construyen pozas que son el único refugio de la fauna acuática durante la época de sequía.

Los cocodrilos son también fuente de alimento: los huevos pueden ser consumidos por hormigas, mapaches o garzas; los que logran nacer son presa fácil de peces, tortugas, serpientes, aves acuáticas y mamíferos. Sólo un porcentaje mínimo alcanza la edad reproductiva.

Por otra parte, estos reptiles son parte esencial en la vida del ser humano; históricamente han tenido importancia médica, alimenticia, cultural, social y religiosa, pero sobre todo económica, por el aprovechamiento de su preciada piel. Al igual que la mayoría de las especies de su género, las poblaciones de los cocodrilos de río y de pantano fueron diezgadas debido a la caza indiscriminada, así como a la transformación y pérdida de su hábitat natural. Fue hasta 1970 cuando en México se decretó la veda total. Aunque la caza ilegal continuó en algunas partes, ciertas poblaciones



RINA PELIZZARI

del cocodrilo de pantano se han recuperado, no así las del cocodrilo de río. En México, ambas especies están bajo la categoría de Protección Especial según la Norma Oficial Mexicana NOM-059-ECOL-2001. En el ámbito internacional se encuentran en el apéndice I de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Flora y Fauna Silvestres (CITES), y en la lista roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN) el cocodrilo de río está catalogado como "vulnerable", mientras que el de pantano se considera de "bajo riesgo", pero dependiente de acciones de conservación.

Cocodrilo de río

El cocodrilo de río puede alcanzar una talla de más de seis metros de longitud. Sus ojos son de un verde amarillento y el color de su piel varía: gris claro, gris verdoso, café grisáceo o verde oliva en el dorso, con pintas o bandas transversales café oscuro o negras en el cuerpo y la cola. Habita sobre todo en las zonas costeras desde el nivel del mar hasta 600 msnm, ocupando ríos, arroyos y canales de agua dulce, además de cuerpos de agua salobre y salada rodeados de mangle, como bahías, esteros, lagos y lagunas costeras.

Su distribución geográfica es la más amplia de América, de ahí que también se le conozca como cocodrilo americano. Abarca desde el noroeste de México hasta Perú en la costa del Pacífico, y desde la península de Florida en Estados Unidos hasta Venezuela, incluyendo las islas del mar Caribe. A lo largo de su área de distribución puede encontrarse con el cocodrilo del río Orinoco, el cocodrilo cubano, el cocodrilo de pantano y el caimán. En México habita desde Sinaloa hasta Chiapas (incluyendo una población en el Río Grijalva) y desde el estero de Ría Lagartos en la costa de Yucatán hasta la frontera con Belice.

Durante el día es común observarlo en los bancos de arena tomando el sol y en la noche se concentra en procurar

su alimento. Los más jóvenes comen insectos, crustáceos y tortugas, además de peces, reptiles, aves y mamíferos pequeños. Los organismos de tamaño mayor son incorporados a su dieta en la medida en que van creciendo. Los adultos pueden incluso consumir otros cocodrilos.

La temporada de anidación va de febrero a mayo. Las hembras excavan nidos en suelo arenoso o grava, cerca del cuerpo de agua, y depositan de 20 a 60 huevos incubados en un periodo de 70 a 80 días. Ellas auxilian en la eclosión (nacimiento) y luego trasladan en su hocico a las crías hasta el agua para ponerlas a salvo de los depredadores; regresan al mismo sitio de anidación cada año y llegan a la madurez sexual cuando alcanzan cerca de los dos metros de longitud.

Cocodrilo de pantano

La talla máxima del cocodrilo de pantano es de 3-3.5 metros de longitud. Su hocico es más corto y ancho que el del cocodrilo de río. Posee ojos verdes prominentes; su cuerpo puede ser verde oscuro o casi negro con manchas amarillo verdosas en el dorso, y el vientre es de color claro. Su piel es muy apreciada por su belleza; es muy suave y manejable, lo que le ha dado a la especie una gran importancia artesanal y económica.

Habita principalmente en cuerpos de agua dulce como pantanos, arroyos y zonas inundables, escondido en los helechos, lirios y vegetación flotante o semienterrado en el lodo. Su distribución abarca desde el nivel del mar hasta casi los 900 msnm. En México se le puede encontrar en Tamaulipas, San Luis Potosí, Veracruz, Tabasco, Oaxaca, Chiapas y en los estados de la península de Yucatán. También habita en Belice y norte de Guatemala.


En cuanto a sus hábitos, desde las primeras horas de la mañana se le ve asoleándose en las orillas de los cuerpos de agua. En hábitats sombríos sigue las manchas de sol durante el día, pues como reptil necesita del calor ambiental

para regular su temperatura corporal. Es común que flote en la superficie del agua y desaparezca sigilosamente ante una mínima señal de peligro o si está al acecho. Por lo general se alimenta de peces y su dieta va cambiando conforme crece, incluyendo insectos, anfibios, reptiles (incluso otros cocodrilos), aves y mamíferos. Los adultos son capaces de devorar animales de un tamaño mayor al suyo.

La temporada de anidación va de mayo a septiembre. El nido es construido con hojas y pequeñas ramas, tiene forma de montículo y contiene aproximadamente 35 huevos, los cuales se incuban durante cerca de tres meses con el calor producido por la descomposición de la materia orgánica y con el celoso cuidado de la hembra.

Trabajo en ECOSUR

Desde hace una década en ECOSUR se han desarrollado diversos estudios sobre cocodrilos, uno en la costa de Chiapas y varios en los estados de la península de Yucatán. Cabe señalar que dichos estudios corresponden a proyectos de tesis de maestría y de doctorado.

A partir de estos trabajos, creemos que es necesario establecer una línea de investigación para el desarrollo de proyectos a largo plazo, con programas de monitoreo poblacional que generen un cuerpo de conocimientos para establecer estrategias de conservación, manejo y aprovechamiento sustentable de los cocodrilos de la frontera sur. 

Rogelio Cedeño realiza su tesis del Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable en ECOSUR (rogeliocv@mexico.com) y Sergio Padilla es estudiante de la Maestría en Ciencias en Manejo de Recursos Naturales y Desarrollo Rural (sergioepadilla@yahoo.com.mx).